

IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Cómo estudiar revistas culturales. El caso de Punto de Vista. Revista de cultura.

Magalí Chiocchetti.

Cita:

Magalí Chiocchetti (2011). *Cómo estudiar revistas culturales. El caso de Punto de Vista. Revista de cultura. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/251>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e6n7/zrq>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

TITULO DE LA PONENCIA: ¿Cómo estudiar a las revistas culturales? El caso de *Punto de Vista. Revista de cultura*.

Nombre: CHIOCCHETTI, Magali

Referencia institucional: Comisión de Investigaciones científicas (CIC)

e-mail: magachio@gmail.com

Resumen

En este trabajo proponemos pensar a las revistas culturales a partir de tres ópticas analíticas: como *documentos de la historia*, ya que pueden ser vistas como fuentes significativas a la hora de arrojar luz sobre las particularidades del pensamiento cultural, intelectual y político de un país; en tanto *formaciones culturales*, porque se articulan como espacios colectivos que tienen una influencia significativa sobre el desarrollo activo de la cultura, a la vez que se suelen conformar alrededor de un programa grupal, postulando una posición cultural y política; y como *agente* del sistema de relaciones de la sociedad que lucha por ocupar un lugar central e influir dentro del campo cultural e intelectual.

Además, presentamos una aproximación a la publicación *Punto de Vista. Revista de cultura* que, como caso particular, nos permite visualizar no solo el marco de las discusiones y reconfiguraciones del campo cultural argentino a partir de 1983, sino también nuestra propuesta analítica: como *documento*, esta revista nos conecta con los principales debates del campo cultural e intelectual de la “transición democrática” (crisis del marxismo, redefinición de la idea de cultura, revalorización de la democracia, etc); en tanto *formación* nos acerca a los diversos agrupamientos intelectuales, a reconocer su heterogeneidad, los proyectos culturales y políticos elaborados, la definición de identidades, etc; y como *agente* de un sistema de relaciones sociales, nos lleva a pensar en las estrategias utilizadas a la hora de influir y de posicionarse dentro del campo cultural e intelectual durante la transición.

Palabras clave: revistas - intelectuales - cultura - política - transición democrática

¿Cómo estudiar a las revistas culturales? El caso de *Punto de Vista. Revista de cultura*.

Cuando nos interrogamos acerca de cómo mirar, abordar o estudiar la realidad social, en todos los casos hablamos de objetos de investigación construidos que, como plantea Pierre Bourdieu, no tienen un sentido independiente de la lectura del investigador. Es decir, la realidad social presenta múltiples aspectos que pueden ser aprehendidos según el marco teórico desde el cual se los aborda, por lo que la grilla de lectura que uno le aplica a los conceptos u objetos es de vital importancia a la hora de construir y comprobar las facetas de la realidad que nos interesan estudiar. Esto se da, a la vez que comprendemos que es imposible alcanzar un saber sobre el objeto sino a partir de procedimientos e interrogantes de construcción adecuados a la problemática planteada. Siempre que exista una operación empírica, deberán incluirse elecciones teóricas; mientras que cualquier dificultad conceptual no puede ser nunca resuelta sin una confrontación con la realidad.

Sin embargo, no es la intención de este trabajo realizar un examen sobre las reflexiones de Bourdieu en relación a la construcción del conocimiento, sino que lo retomamos como síntesis del punto de partida desde el cual presentamos una aproximación a las revistas culturales y a nuestra propuesta específica de reconstruir qué son y cómo podemos estudiarlas.

Partiendo de la necesidad de elaborar una mirada que permita acercarnos al estudio de las revistas, consideramos fundamental empezar por un análisis de caso que logre arrojar luz sobre algunas cuestiones del interrogante general que atraviesa este trabajo. Es decir, la reflexión sobre cómo podemos estudiar a las revistas, implica un primer reconocimiento acerca de la imposibilidad de generalizar a priori sobre las particularidades que las caracterizan. Esto es, no podemos hablar de las revistas culturales como si cada una de ellas (en las diversas coyunturas) fueran exactamente lo mismo, pero sí llevar a cabo estudios que aporten líneas analíticas para entenderlas y complejizarlas según cada publicación. En este sentido, nuestro trabajo no pretende funcionar como un marco de análisis acabado, sino como una posible mirada y aporte a la problematización del modo de entender a las revistas culturales y las formas de estudiarlas, según un caso concreto.

Siguiendo la línea de nuestro planteo, esta propuesta analítica se basa en una aproximación a la revista *Punto de Vista. Revista de cultura* (1978-2008). Mediante su estudio¹, pretendemos, por un lado, iluminar este problema conceptual más amplio, es decir, comprender qué es y cómo estudiar una revista cultural (sin perder nunca de vista los posibles interrogantes, respuestas, diferencias, similitudes, etc. que pueden surgir o que podemos encontrar con el estudio de otras publicaciones), y por el otro, conocer las particularidades de una publicación que surgió como parte del conjunto de producciones que aparecían en la clandestinidad durante la última dictadura militar argentina y que perduró -a diferencia de otras más efímeras- por treinta años ininterrumpidos. Carlos Altamirano, Beatriz Sarlo y Ricardo Piglia, que habían participado de la edición de la revista *Los Libros* (proyecto que tuvo su fin a mediados de los setenta) dieron comienzo a la publicación en una situación clandestina. A ellos se les sumó María

Teresa Gramuglio y el psicólogo e historiador Hugo Vezzetti. Con el objetivo de reemplazar la obturación del campo cultural, estos intelectuales y otros comenzaron a reunirse informalmente para discutir sobre diversas temáticas, lo que daría como resultado la posterior realización de la revista. El derecho “al punto de vista” era un reclamo frente al clima opresivo que buscaba imponer una nueva normatividad mediante procedimientos de aniquilación, represión, desaparición de personas y abolición de las diferencias. A pesar de tener un discurso más enfocado al ámbito de la crítica literaria, *Punto de Vista* se ocupó de analizar aspectos de la cultura y la política, como el rol de los intelectuales en la sociedad, la idea de democracia, y otros relacionados con la coyuntura nacional. Pero sobre estas particularidades, volveremos en los siguientes apartados.

Destacamos que, a partir de la revista, no solo podemos trabajar la mirada analítica que presentamos, sino que también visualizar algunas de las reconfiguraciones dentro del campo cultural de izquierda argentino y las posiciones y reconstrucciones identitarias que parte de los intelectuales de izquierda de nuestro país llevaron a cabo en función de una nueva cultura política democrática. En este sentido, la revista nos ofrece la posibilidad de detallar, no solo las particularidades de la publicación, sino también el lugar que ocuparon los intelectuales en el mismo momento de la redefinición de su identidad y el contexto de debates que surgieron dentro del campo cultural durante la “transición democrática”.

Como formaciones culturales

Dentro del campo de la cultura, siguiendo a Raymond Williams, encontramos a las instituciones culturales más generales (como los medios de comunicación: la prensa, la radio, la televisión, las editoriales, el cine, la industria discográfica, etc. que en general tienen direcciones políticas diferentes en función del orden social en donde operan) pero también podemos visualizar ciertas formas de organización y autoorganización dentro del campo de la cultura que se reconocen como formaciones culturales. Es decir, no podemos perder de vista que, más allá de las instituciones más fácilmente inidentificables, existen movimientos y agrupamientos efectivos de la vida intelectual y cultural que tienen una influencia significativa y, a veces, decisiva en el desarrollo activo de una cultura ⁱⁱ Estas formaciones son reconocidas como espacios (literarios, filosóficos, científicos, artísticos) que se articulan de manera específica en un período determinado.

Las formaciones culturales modernas se originaron, por lo general, en momentos de transición dentro de una historia social compleja. Incluso, los individuos que formaron parte de ellas solían adoptar una gama compleja de posiciones, intereses e influencias diversas, algunas de las cuales eran resueltas por las mismas formaciones, mientras que otras permanecían como diferencias internas, como tensiones y, a veces, como base de futuras rupturas o divisiones dentro de la formaciónⁱⁱⁱ. De esta manera, si queremos analizar las relaciones, posicionamientos y configuraciones sociales dentro del campo de la cultura, no podemos quedarnos solamente con el estudio de las relaciones culturales significativas de las instituciones formales, ya que correríamos el riesgo de perder de vista aquellos casos de organización cultural que no han sido institucionales y

que, sin embargo, cumplieron un papel relevante a la hora de reconstruir el campo de la cultura en un período determinado.

En esta línea, creemos que las revistas culturales argentinas del siglo XX pueden ser entendidas como un tipo de formación cultural ya que, en general, se han conformado, primero, como espacios intelectuales y culturales en los que se establecieron relaciones determinadas y luego, como organizaciones específicas nucleadas en la publicación que desarrollaron programas grupales postulando una posición cultural y política. Incluso, con divergencias concretas en su interior. Pero para echar luz a esto, retomamos el caso de *Punto de Vista* y en especial, su modo de conformación.

Cabe destacar que, teniendo en cuenta nuestro recorte temporal en el período de la “transición democrática”, no podemos prescindir de hacer una breve observación de los años de la dictadura ya que, no solo nos permite detallar cómo fue la evolución de la creación de la revista que aquí interesa, sino también describir la manera en que parte de la intelectualidad argentina, sobre todo la que se agrupó en torno a *Punto de Vista*, comenzó a discutir en reuniones más informales lo que luego, en democracia, haría explícito en la publicación.

Durante el gobierno militar de 1976, existieron ciertas revistas que podemos identificar como espacios o agrupamientos disidentes al régimen: *Nova Arte* (1978-1980), *Brecha*, *El Ornitorrinco* (1977-1987), *El Porteño* (1982-1992), *Crear* (1980-1984) *Punto de Vista* (1978-2008), entre las principales. Estas revistas funcionaron como instancias de recomposición del discurso de las publicaciones de los años sesenta y setenta, etapa de alta densidad del discurso intelectual y crítico de la cultura argentina, que se quebró entre 1975 y 1976^{iv}. *Punto de Vista* fue la única revista que atravesó gran parte del gobierno militar y todo el período de la “transición democrática” de manera ininterrumpida, perdurando por treinta años. Según Carlos Altamirano: “lo primero en mencionar son los getthos que se construyeron por aquel entonces, en la forma de grupos de estudio y seminarios, y donde se refugiaron el desconcierto y la reflexión sobre lo que había ocurrido y lo que estaba ocurriendo, así como el esfuerzo por preservar la propia identidad y la preocupación por las cuestiones políticas, en un momento en el que la vida pública había desaparecido o se reducía a los actos que la dictadura ponía en escena”^v

Teniendo en cuenta nuestra mirada analítica, es interesante ver cómo esta revista cultural se desarrolló, desde un principio, como un tipo específico de formación cultural. Antes de nacer concretamente la revista, el espacio de discusión surgió de la mano de un grupo de intelectuales que no tenían reglas de constitución ni de afiliación a un lugar formal, pero sí se definían por teorías, prácticas compartidas y relaciones inmediatas comparables con las de un grupo de amigos con intereses comunes. Una de las preocupaciones, en 1977, tenía que ver con la fragmentación generada dentro del campo cultural. La necesidad de volver a escribir sobre la cultura, en un clima en donde las redes de la crítica ya casi no funcionaban (prácticamente el único proyecto editorial, en gran número de trabajos críticos sobre literatura argentina, fue la segunda edición de *Capítulo*, publicado por Centro Editor de América Latina, una editorial importante que funcionó durante todo el Proceso)^{vi} fue uno de los motivos por los cuales este grupo, decidió generar un espacio de encuentro que funcionaba como una actividad política de disidencia. En palabras de Beatriz Sarlo: “se nos ocurrió lo más obvio: convocar a

algunos pocos conocidos a reuniones donde se discutirían cuestiones de historia literaria y cultura argentina...nos juntábamos en alguna casa...comíamos algo y hablábamos con una locuacidad un poco desesperada...la idea de vincular de nuevo a un grupo de intelectuales entre sí...era una tarea definitivamente política”^{vii}

De esta manera, se articuló un espacio colectivo de debate que pretendía conformarse como un lugar de vínculo entre intelectuales, de resistencia antidictatorial y como un refugio contra el aislamiento y el miedo que la dictadura había instalado. Por eso, se buscó la participación de todo aquel que quisiera repudiar a la dictadura, por lo que se sumaron (además de Altamirano, Piglia, Sarlo, Gramuglio y Vezzetti) algunos peronistas como Rivera, Romano, Nicolás Rosa, entre otros^{viii}. A estas primeras reuniones se las denominó “el Salón Literario” y se llevaron a cabo en el Centro Editor de América Latina. Las conversaciones que allí se daban, comenzaron siendo exclusivamente políticas (se hablaba sobre el marxismo, sobre “socialismo real”, sobre las tácticas revolucionarias, sobre la guerrilla, etc) pero también se discutía sobre la cultura.

Es importante tener en cuenta esta primer forma de agrupamiento del núcleo de la revista, ya que nos permite visualizar una primera fase en la que la formación del grupo puede considerarse como culturalmente diferenciada. En este sentido, primero, surge como un asociación sin afiliaciones formales de sus miembros y sin manifestaciones colectivas públicas. Solamente existía una identificación grupal manifestada a través de las relaciones y reuniones de discusión periódicas en repudio a la dictadura.

Sin embargo, luego apareció la idea de generar una organización interna que permitiera manifestar el cuerpo de ideas y lograra una exposición pública colectiva (dentro de las mínimas posibilidades que la represión y la censura abrían). Según Beatriz Sarlo “...La discusión doctrinaria sobre las técnicas de la izquierda se mezclaba con informaciones concretas de su desarticulación por las fuerzas represivas. En este marco...en los últimos meses de 1977, nos pareció que debíamos hacer lo que habíamos estado haciendo hasta el golpe militar: editar una revista”^{ix}

A partir de 1978, la revista se convirtió en el espacio mismo de discusión, de agrupamiento, de convergencia de intereses, proyectos e identidades. Es decir, el grupo de intelectuales que se reunía a debatir sobre ciertos temas de la cultura y la política, empezó a buscar un nuevo tipo de organización que diera lugar a configurar, aunque de manera anónima e implícita, un programa más amplio de posiciones culturales y políticas. El entramado de relaciones se extendió: se vincularon con los políticos de Vanguardia Comunista para financiar los primeros números, contactaron a un diagramador que había diseñado un periódico revolucionario en los años setenta (Carlos Boccoardo), hablaron con otros intelectuales para que se sumaran al proyecto, contactaron antropólogos, etc. Es decir, el grupo reducido de escritores pasó a tener un vínculo concreto y material: la revista.

Llegado a ese punto, es interesante ver cómo podemos acercarnos a las formaciones. Por ejemplo, podemos identificar el tipo de organización interna que caracterizó a la revista *Punto de Vista*. Esto es importante, en la medida que no solamente nos lleva a visualizar los cambios particulares dentro de esta formación, sino también analizar dos cuestiones: su evolución y conformación según el contexto histórico general, en donde todo el orden social y todas sus clases y

formaciones pueden ser adecuadamente considerados, y dar cuenta de las diferencias individuales ^x en el interior de la revista.

Teniendo en cuenta las condiciones de represión y desaparición, publicar una revista se convertía en un riesgo. Por lo tanto, los integrantes decidieron no firmar los artículos y buscar un nombre para crear una Dirección: se contactó a Jorge Sevilla (antiguo Presidente de la Asociación de Psicólogos Argentinos y amigo de Hugo Vezzetti) quién prestó su nombre hasta julio de 1981. Por otra parte, hasta julio de 1979, figuraba solo el nombre del Director y no se explicitaba ningún otro tipo de organización formal. Recién en esta fecha, apareció como Secretaria de Redacción Beatriz Sarlo. Luego, a partir de 1981, la organización interna cambió: la Dirección pasó a ser de Beatriz Sarlo y se conformó una Consejo de Dirección: Carlos Altamirano, María Teresa Gramuglio, Ricardo Piglia, Hugo Vezzetti y Beatriz Sarlo (esto se mantuvo hasta abril de 1983, donde se sumó Hilda Sábado al Consejo de Dirección).

Estos cambios en la revista se fueron gestionando, en la medida en que la coyuntura del país lo permitía: se produjo un aflojamiento de la censura por parte del gobierno militar (con el presidente Viola hasta la guerra de Malvinas) por lo que además de la constitución del Consejo de Dirección y la aparición de los nombres verdaderos de los redactores, se publicó el primer editorial que funcionó, en este caso, como una declaración de principios y propósitos de la revista (característico de las publicaciones de este tipo). De esta manera, se hacía posible hablar más abiertamente y articular un discurso de confrontación más explícito contra la dictadura.

Aquellos intelectuales que habían participado de las primeras reuniones de discusión y de la conformación de la publicación, empezaron a mostrar un vínculo que se hacía explícito y más formal. Esta era una manera de elaborar un “nosotros” que se había ido construyendo número a número y que existía ya en las otras actividades y parcialmente en *Los Libros*, revista que precedió a *Punto de Vista*^{xi}. Como planteaba Sarlo: “*Durante 1981 aparecen los primeros textos de exiliados y los primeros análisis abiertamente políticos. Con la guerra de Malvinas (sobre la que la revista publica una posición fuertemente crítica firmada por Carlos Altamirano y apoyada por toda la redacción), se cierran los años de extrema marginalidad, a la vez que la dictadura inicia un retroceso que marca el comienzo de la transición democrática*”^{xii}

En 1984 se sumaron al Consejo de Dirección José María Aricó, Juan Carlos Portantiero y luego, Adrián Gorelik. La revista modificó la presentación abandonando la tapa en blanco y negro y adoptando una nueva tapa a color y de un mayor tamaño ^{xiii}. En este punto, hacemos una aclaración importante: los nuevos integrantes del Consejo de Dirección se encontraban volviendo del exilio mexicano, país en donde habían editado la revista *Controversia. Para el examen de la realidad argentina* (1978-1981) que había albergado intelectuales provenientes de la izquierda y del peronismo revolucionario^{xiv}. En esta publicación, se habían empezado a discutir ciertas cuestiones de la realidad social, pero sobre todo, se había puesto el foco en la idea de la “derrota”, en el socialismo y la democracia. En 1981, al no poder conciliarse las líneas internas, la revista dejó de publicarse (peronistas y socialistas, comenzada la transición, empezaron a alinearse en lados opuestos). La mayoría de los intelectuales nucleados en *Controversia* (como José Aricó, Juan Carlos Portantiero, Emilio de Ípola, entre

otros) retornaron al país durante la “transición democrática” y se acercaron a la zona del campo que estaba realizando un movimiento semejante al de *Controversia*. Es decir, el debate de esta revista fue retomado años después en la Argentina, en plena transición, por *Punto de Vista* y fue en este espacio en donde se incluyeron los intelectuales exiliados^{xv}. Sobre esta relación volveremos más adelante.

Cabe destacar que, como planteamos en un principio, en este tipo de formaciones pueden aparecer divergencias en su interior. De esta manera, es importante ver cómo se posicionaron sus integrantes respecto a los distintos temas que se abordaron en la revista, como también las relaciones que cada uno de ellos estableció con otras formaciones o con espacios institucionales, con otros intelectuales, etc. durante el mismo período. Esto, nos permite visualizar las diferencias internas del grupo, cómo fueron sobrellevadas y qué efectos generó en la revista. Por ejemplo, uno de los puntos de conflicto en el interior de *Punto de Vista* se relacionó con el vínculo que podían entablar los intelectuales con la política durante la transición. En relación a esto existieron reflexiones encontradas, sobre todo, a partir de las posturas de Portantiero y De Ípola, quienes desde 1985, comenzaron a formar parte del grupo de intelectuales que colaboraron con el proyecto alfonsinista. Este grupo (conocido como el Grupo Esmeralda) estuvo detrás de la elaboración del nuevo uso del concepto de democracia y la renovación de la cultura política^{xvi}.

En el interior de la publicación se provocaron desacuerdos y discusiones que, aunque no llevaron a la disolución de la revista, se mantuvieron como disidencias intelectuales internas: Carlos Altamirano, por ejemplo, en alusión a los compañeros que eran convocados para formar parte de los asesores políticos del gobierno de Alfonsín, alertaba que: “...se podría hablar de una tendencia a la institucionalización académica del intelectual, reconocido como experto...el actual gobierno ha promovido la incorporación de intelectuales, ya sea en tareas de gestión estatal, ya como asesores técnicos y políticos en una proporción que tiene pocos antecedentes...existe el riesgo de que la inquietud se estanque en los ámbitos de la institución y que el intelectual no sea más que un intérprete del orden...”^{xvii}.

Por otro lado, resulta relevante observar, como dijimos, las relaciones declaradas y reales con las organizaciones del mismo campo o de la sociedad en general^{xviii}.

Por ejemplo, *Punto de Vista* logró mantener, desde su fundación, un contacto constante con el exterior: por un lado, con aquellos que habían partido al exilio y, por el otro, con escritores europeos cuyas teorías, hasta el momento, no circulaban frecuentemente en Argentina. Sobre esto, Sarlo comentaba que “...cuando apareció *Controversia* decidimos viajar a México para ponernos en contacto con esa gente. También viajamos y vimos gente en Europa y recibimos y contestamos toneladas de cartas. Por eso cuando los de México empiezan a preparar su regreso, todos (quiero decir, los dos grupos) estamos apostando terminar aquí la unificación de algo que ya habíamos empezado a construir”^{xix}.

La idea había sido, desde un principio, reunificar (aunque fuera en una pequeña proporción) un frente intelectual fracturado por el exilio. Para ello, no solo viajaron para generar contactos físicos y concretos con el exterior, sino que además se publicaron en la revista reseñas de libros argentinos y artículos escritos en el exterior (por ejemplo, en 1981 María Teresa Gramuglio llevó a cabo una reseña de

tres novelas editadas afuera del país: de Soriano, Martini y Szichman, que además de presentar un análisis de los textos, mostraba la clara intención de dar a conocer la literatura argentina que se escribía también en el exilio)^{xx}

Por otra parte algunos de los integrantes de la revista entablaron relaciones con escritores europeos. El caso paradigmático fue el contacto establecido en Inglaterra, con Raymond Williams y Richard Hoggart, con quienes se entrevistaron Altamirano y Sarlo. Este nexo con el exterior, quedaba evidenciado en el número 6 de la revista, en la que se publicó la entrevista realizada: “...especialmente entrevistados por Punto de Vista, los dos críticos ingleses debaten...se transcriben los dos largos reportajes...cuando los grabamos, los escuchamos y preparamos su edición, esa pregunta (¿cómo leerlos?) se planteó varias veces...”^{xxi}

A partir de las relaciones que el núcleo duro de la revista entabló con el campo intelectual internacional (ya sea personalmente o a partir de la incorporación de bibliografía) se empezaba a confeccionar el entramado de relaciones internas que se había generado desde la fundación de la revista (y desde los años anteriores) y las externas, que posicionaban a la publicación como un “puente” de contacto con los discursos internacionales y como portavoz de nuevos aportes teóricos forjándose un lugar central en el espacio cultural argentino.

En este sentido, la revista se desarrolló como un tipo de formación cultural compleja, ya que combinó trayectorias intelectuales diversas y abordó temáticas que requerían de una sólida reflexión teórica. En relación a esto último -y para comprender de manera más acabada las temáticas que se desarrollaron en la revista-, creemos pertinente visualizar cómo estos intelectuales estuvieron atravesados por los debates internacionales y el contexto local, es decir, cómo los discursos y los tópicos debatidos en la revista formaron parte del universo discursivo de la época. En este sentido, una lectura que entiende a las revistas también como documentos de la historia nos permite agregar un elemento más al nuestro eje que se centra en vislumbrar qué son y cómo es posible abordarlas.

Documentos para el estudio de la historia

La historia cultural y la historia de las ideas políticas pueden ser abordadas desde diversos ángulos y a partir de infinitas fuentes documentales. En este sentido, las revistas culturales se nos presentan como documentos imprescindibles para el estudio de la sociedad argentina y, en particular, para el análisis de las ideas.

En el apartado anterior realizamos un recorrido en el que las revistas, entendidas como formaciones culturales, funcionaron como espacios de gestación de articulaciones intelectuales y políticas. Ahora, veremos cómo este tipo de publicaciones, pueden ser entendidas, además, como documentos en los que se plasmaron los debates y tradiciones culturales y políticas de los grupos que las conformaron. Podemos leerlas como fuentes legítimas que nos permiten, por un lado, acceder a las discusiones más relevantes de un período, y por el otro, a las posiciones que ciertos grupos adoptaron en una coyuntura determinada. Las revistas, desde esta perspectiva, se convierten en prismas a partir de los cuales podemos visualizar parte de las aspiraciones, posibilidades y limitaciones de un proyecto político y cultural.^{xxii}

Estas publicaciones (en general en ellas se promocionan libros, autores, conferencias, cursos; se discuten cánones epistemológicos y teóricos, etc.)^{xxiii} tienen la característica de ser expresiones directas o indirectas de posiciones políticas. No solo se conforman a partir de un fin artístico, sino también y sobre todo, conllevan un fin político^{xxiv}. Por eso, mediante ellas, podemos explorar el universo discursivo y los tópicos particulares que se convirtieron en ejes de discusión política dentro del campo de la cultura. Ellas, “aún en sus silencios iluminan el escenario histórico”^{xxv}

Siguiendo esta mirada analítica, un estudio de las revistas puede realizarse como una combinación de entrevista/observación: podemos “entrevistar” al documento mediante preguntas implícitas como “observarlos”^{xxvi}. Los datos obtenidos de las lecturas pueden utilizarse de la misma manera que los derivados de las entrevistas y de las observaciones^{xxvii} teniendo en cuenta que, además del registro intencionado, pueden existir cuestiones que nos dicen algo acerca de los valores, intereses, propósitos^{xxviii}, relaciones, luchas, etc. de aquellos que intervienen en la revista y sobre su contexto de producción.

Proponemos, como punto de partida, una lectura general de los artículos, lo que nos conduce al reconocimiento de los principales debates de la revista, las posiciones estéticas y políticas que mantienen sus escritores y la relación que tienen estas discusiones con el clima de época. Resulta pertinente, entonces, hacer un recorrido de los números de la publicación para vislumbrar el tipo de notas que se escriben y las temáticas que se abordan.

En relación a *Punto de Vista*, observamos que la revista se articuló a partir de la elaboración de ensayos. Como ocurría en América Latina, al menos hasta los primeros gobiernos constitucionales, la izquierda intervino en el debate cultural y político a partir de este género, lo que significaba, generalmente, una reflexión autorreferencial. Esto, solía colocar a la crítica de los anteriores programas marxistas, en un primer lugar de discusión.^{xxix}

Los primeros ensayos de *Punto de Vista* contenían análisis de crítica literaria, cultural y estética; y reseñas bibliográficas, sobre todo, de libros publicados en el exterior (pero también se escribía sobre cine, historia, filosofía, arquitectura, urbanismo, música y plástica). Aunque en este período no se hacían explícitas las posturas políticas o aspiraciones intelectuales, podemos inferir que, en cada una de las elecciones editoriales, se empezaba a edificar lo que durante la “transición democrática” fueron las apuestas más fuertes de la publicación y cómo el contexto discursivo de la época influía en la conformación de la revista.

Para comprender los puntos clave de discusión que se registraron, debemos tener en cuenta la coyuntura en la que se comienzan a instalar algunos debates dentro del campo cultural de izquierda argentino y, particularmente, en la revista que aquí interesa. La instalación de dictaduras en América latina había acelerado y profundizado el proceso de crítica hacia el marxismo clásico. Los cambios en las ideas que se venían gestando en el mundo cultural de izquierda europeo desde fines de los sesenta y durante los setenta (en Italia, España y Francia), había dado como resultado la revisión de las experiencias históricas del socialismo y sus respectivos fundamentos marxistas. El objetivo principal de esta revisión se fundaba en encontrar líneas analíticas que hicieran posible el pensamiento político de ese momento. El proceso de la llamada “crisis del marxismo” en conjunto con

las experiencias autoritarias en América Latina, habían provocado -entre otras cosas- una “apertura” intelectual hacia nuevos horizontes teóricos y una confrontación con obras hasta el momento ignoradas.^{xxx}

En esta línea, se empezaban a revisar los supuestos teóricos en los que se había basado la identidad de izquierda, movimiento que a su vez, implicaba el diálogo con corrientes antes desestimadas. Sobre este punto, tuvo una gran relevancia el contacto con el mundo intelectual de EEUU y Europa, en donde México, cumplió un rol fundamental en lo que refiere al contacto con un material bibliográfico que facilitó el intercambio con los intelectuales de los países centrales.

En América latina, la búsqueda de nuevos insumos que permitieran salir de la crisis teórica en la que se encontraba el marxismo, sumado a la intención de ampliar y reemplazar parte del vocabulario marxista clásico, se profundizó a la luz del inicio de los procesos democráticos. Sin embargo, podemos observar cómo estas revisiones de los fundamentos y los programas marxistas (contra el reduccionismo economicista y de clase; contra un sujeto motor de la historia, etc.) se empezaron a dar, en Punto de Vista, en plena dictadura militar. Como ya dijimos, las operaciones dentro de la revista se hicieron de manera implícita, debido a las condiciones de censura en la que circulaba.

A modo de ejemplo: como adelantamos en el apartado anterior, la revista publicó “nuevas lecturas” a partir de la inclusión de textos de Raymond Williams, Richard Hoggart y Pierre Bourdieu, entre otros. La introducción de autores poco conocidos hasta el momento en la Argentina, ponía de manifiesto una preocupación por buscar alternativas para estudiar la cultura y la política en medio de un contexto en el que los intelectuales empezaban a formular un posicionamiento determinado dentro del campo cultural de izquierda.^{xxxii}

La primera referencia explícita a Williams y a Hoggart se llevó a cabo en 1979 en una entrevista realizada por Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano. En ella se retomaban las ideas clave del autor y se exponía una forma particular de pensar a la cultura dentro de los procesos históricos y cambios sociales. La revista, le otorgaba una importancia vital a la cultura en el estudio de la historia y la sociedad. Retomamos palabras de Williams: “...*las sociedades en las que la práctica de la escritura ha adquirido importancia o ‘normalidad’, la literatura es una actividad formativa, algo que sucede dentro de la sociedad y que contribuye a diseñar su forma. Así la conexión no es derivativa o secundaria, no es un reflejo...*”^{xxxiii}

En esta misma línea se realizó la incorporación de Pierre Bourdieu. La teoría de este autor les permitía a los intelectuales argentinos empezar a poner en cuestión algunos mecanismos internos del ámbito de la cultura, en especial, la idea acerca del grado de autonomía de la cultura con respecto a la política. La noción de “autonomía relativa” del campo cultural, fue profundizado en la revista durante el período de la transición y la relación entre intelectuales y política, se convirtió en uno de los ejes del debate. En 1983, Beatriz Sarlo publicó un artículo en donde dejaba entrever su posición sobre relación entre literatura y política: durante la “transición democrática” la literatura no podía ser leída sin ser incluida en cuestiones políticas, pero ya no tenía que ser reducida a ellas como había ocurrido, según Sarlo, en los años setenta. En este punto, la tensión permanente entre los campos de las sociedades modernas; campos con cierto grado de autonomía, que sin ser absoluta (no se pensaban estas relaciones como

relaciones de determinación exclusiva entre una u otra) reconocía especificidades propias.

Este análisis planteado por Sarlo establecía que durante los setenta, los intelectuales se habían convertido en actores de la política perdiendo de vista el contacto entre sus prácticas específicas y las de otros aspectos sociales; se había destruido los límites de los discursos y prácticas intelectuales para instalarlas en el ámbito de las luchas sociales y políticas. De esta manera, los límites del campo cultural y el campo político, debían ser recuperados en la “transición democrática” para reconstruir la identidad propia intelectual. En esta línea apareció fuertemente la idea de autonomía relativa de los campos. Se hacía visible la necesidad de pensar las relaciones entre cultura y política mediadas por una tensión que permitía entender la dinámica de lo social. El intelectual, en esta instancia, era comprendido como un sujeto atravesado por esta tensión, pero sin estar subordinado a las legalidades de un campo que no era el suyo: debía necesariamente trabajar en y sobre los límites, con la idea de que los límites podían ser destruidos según el contexto, pero también con el reconocimiento de su existencia.

Con el aflojamiento progresivo de la censura (a partir de 1982) los temas literarios y culturales comenzaron a ser desplazados por otros que tenían que ver con el posicionamiento que se buscaba dentro del campo cultural de izquierda. Existía una mayor preocupación por trazar características propias en el discurso e identidad intelectual de izquierda, que por contestar a los problemas de la coyuntura o convertir a los regímenes autoritarios en objetos de investigación concretos.

A partir del inicio de la transición, los debates en relación al vínculo de los intelectuales con la política, el rol del intelectual en la transición y el análisis del proceso democratizador (por ejemplo: el ejercicio de la soberanía, el hombre como titular de derechos inalienables, la importancia de las instituciones políticas, etc.) se convirtieron en los temas centrales. Aunque la primera editorial que se publicó fue en relación a la Guerra de Malvinas, ésta presentaba un vínculo con la revalorización democrática. Carlos Altamirano decía: “...*la lección más profunda de la guerra de Malvinas acaso sea ésta: solo la recuperación de la soberanía popular permitirá articular las reservas antiimperialistas de la sociedad argentina e inscribir en una política exterior coherente la solidaridad que la reivindicación de las islas ha obtenido siempre en América latina...se ha abierto la posibilidad de la democratización del estado y la vida pública, de las instituciones políticas y sindicales, de los órganos de la cultura...su realización requiere de una voluntad de las fuerzas populares y democráticas para dismantelar la máquina autoritaria...*”^{xxxiii}

Cabe destacar que, en este período, tanto el campo intelectual de izquierda tradicional como los sectores peronistas, comenzaron a realizar una profunda revisión de las prácticas pasadas en conjunto con una reflexión crítica de las posturas adoptadas antes del Golpe de Estado. De esta manera, la recolocación de los escritores respecto a la nueva cultura política democrática se convirtió en uno de los ejes de los debates del momento, teniendo en cuenta que las revisiones de las tradiciones político-ideológicas generaba una redefinición de la idea de cultura y de la función del intelectual en la sociedad. La democracia como síntesis de las aspiraciones proscriptas por la dictadura y garantía de la

permanencia de un estado de derecho y primacía de los derechos humanos^{xxxiv}, se consolidó rápidamente en el pensamiento de diversas tendencias de la izquierda.

El tópico de la “cuestión democrática” atravesó los ensayos publicados en esta etapa. Esto guardaba una profunda relación con los debates en torno a la democracia y el socialismo del Cono Sur, que se había convertido en una discusión sobre la identidad de la izquierda y su pasado. Las dictaduras en Chile, Uruguay y Argentina, había quebrado seriamente las anteriores certidumbres de la izquierda^{xxxv}. En relación a esto, una editorial de la revista decía que: *“En nuestra perspectiva, democracia supone una transformación profunda de las situaciones de desigualdad y por lo tanto una vía de reparación de la injusticia en todos los niveles. Hoy, en la Argentina, la democratización en una meta, pero la política no es solo enunciado de metas: es también camino. Acaso nadie mejor podrá comprender esto que aquellos que, desde el comienzo de la dictadura militar, se pusieron del lado de la oposición. La reconstrucción de la cultura, de sus instituciones y sus redes, de todo aquello que ha sido degradado material e ideológicamente, constituirá un desafío para los intelectuales”*^{xxxvi}.

Muchos de los términos del discurso anterior al Golpe de Estado (la necesidad de la revolución, la imposibilidad de un desarrollo capitalista en la periferia y el problema del estado burgués, etc.) fueron desalojados de su lugar central y reemplazados por un trabajo teórico que abarcaba una multiplicidad de temas, pero que tenían el concepto de democracia como concepto unificador^{xxxvii}. El desalojo de términos marxistas y de aquellos que los identificaban con las posturas adoptadas antes del período autoritario, permitía una diferenciación de los sectores de izquierda que continuaban oponiendo democracia liberal y socialismo revolucionario^{xxxviii}.

Comenzada la transición, las posiciones de izquierda dentro del campo se polarizaron y Punto de Vista generó una tensión en otros sectores de izquierda que no coincidían con el discurso sostenido por la revista. En este sentido, veremos como las publicaciones pueden ser entendidas como agentes dentro del sistema de relaciones y disputas generadas por lograr una legitimidad y un poder dentro del campo cultural e intelectual de izquierda.

Como agentes del campo de la cultura

Partiendo de considerar que aquello que observamos del estudio de campos particulares es posible utilizarlo para interrogar e interpretar a otros campos^{xxxix} creemos pertinente acercarnos al ámbito de las revistas culturales desde una visión que nos permita visualizar cómo las revistas se posicionan dentro del campo cultural y el modo en que luchan por obtener un tipo específico de capital simbólico que se basa, sobre todo, en la legitimidad, el prestigio y el reconocimiento dentro del mismo campo. En este punto, aclaramos que no es la intención de este trabajo hacer un recorrido por las especificidades de la teoría de los campos^{xl} sino que retomamos esta mirada analítica con el objetivo de estudiar a las revistas como agentes. Esto nos lleva a reconstruir, específicamente, una parte de las luchas generadas dentro del campo cultural de izquierda durante la “transición democrática”, que contó, como dijimos, con posiciones encontradas.

En esta línea, consideramos que el conjunto de revistas culturales de un período, puede funcionar como un subcampo particular, donde sus agentes establecen

relaciones de fuerza; donde algunos intentan conservar su lugar de prestigio y legitimidad, y otros, luchan por obtenerlo. En este caso, como plantea Van Dijk, “la lucha por el poder es también la lucha por la palabra”^{xli}. Así, focalizamos nuestro análisis en la relación y las disputas generadas entre las mismas revistas entendidas como agentes, dejando de lado por ahora los vínculos o discusiones que puedan existir con cualquier otra formación, institución, etc., dentro del campo de la cultura.

Por otra parte, las publicaciones contienen necesidades individuales y colectivas, y su aparición de manera regular, permite a sus directores y colaboradores ocupar un lugar determinado dentro de las actividades intelectuales y culturales. Desde la creación artística y literaria, pasando por la historia, la filosofía, la política o la crítica especializada^{xlii} la revista se convierte en un agente que busca influir dentro de su propio campo. Sin embargo, en algunas ocasiones, no es posible cuantificar esta influencia a partir de su envergadura editorial. Por ejemplo, la tirada de ejemplares que pretende sostenerse puede darnos un indicio de la ambición de circulación de la revista, aunque su posible influencia dentro del campo no puede reducirse solo a este dato^{xliii}. Es necesario focalizar el análisis, también, en otros aspectos. Veamos el caso de Punto de Vista.

Una vez comenzado el período de la transición, la publicación contaba con un reconocimiento y una legitimidad dentro del campo de la cultura que era visiblemente importante. Ellas estaban sostenidas, entre otras cosas, por: la capacidad de perdurar frente a un contexto de censura y represión sistemática; la articulación de un capital intelectual consolidado; más una recolocación política cercana al socialismo democrático, en el momento en el que la democracia era revalorizada como síntesis de las aspiraciones destruidas por la dictadura. Esta colocación de los intelectuales se dio a la par de decisiones editoriales, contacto de trayectorias, selección de tópicos relevantes, etc. que produjeron una tensión en otros sectores de la izquierda del campo cultural e intelectual argentino que no se encontraban realizando las mismas operaciones^{xliv}

Una manera interesante de acercarnos al lugar que ocupaba la revista que aquí nos interesa, es visualizando si el resto de las publicaciones hacía referencia a Punto de Vista como un interlocutor posible y si esta última elaboraba su discurso según las propuestas del resto de las revistas. Esto, resulta relevante para poder definir, en parte, la posición conseguida dentro del campo cultural de izquierda.

Durante la transición, surgieron una serie de revistas que, en general, se ubicaron polémicamente en torno a Punto de Vista. Por ejemplo, La Bizca (1985-1986), que reivindicaba posiciones marxistas-leninistas, reconocía a Punto de Vista desde su nombre: la consideraba como una visión distorsionada de la realidad y solo otra visión podía recomponer su “análisis erróneo”. En general, el núcleo de temáticas fue representativo de la agenda de cuestiones centrales de las revistas breves que se oponían a Punto de Vista.

El cambio generado en el pensamiento intelectual de izquierda de los setenta, sobre todo en relación al abandono de las posiciones revolucionarias en función de un apoyo a la democracia, daba nacimiento, para La Bizca, a un tipo de intelectual que se acomodaba a las circunstancias de un “mal menor”. Esto le permitía a Punto de Vista transmitir un discurso sobre la política entendida como consenso y no como confrontación y lucha por el poder, consigna defendida por

La Bizca. En este caso, frente al tópico central de la democracia, la revista se proponía como una “alternativa” que opusiera un programa mínimo marxista: defendía un estudio nacional e internacional de los medios de comunicación como agentes de control social, la cultura entendida solo a partir de la dinámica política, etc.

En relación a cómo pensar el vínculo entre cultura y política durante la transición, los escritores de *La Bizca* planteaban que la cultura solo podía entenderse a partir de la dinámica política: toda dinámica cultural devenía de una lucha cultural y política. Esto, en respuesta a los planteos de Punto de Vista sobre pensar la cultura y la política como campos relativamente “autónomos”, dándole al intelectual la posibilidad de discutir los asuntos políticos pero desde el ámbito de la cultura, con sus propias dinámicas.

Este grupo de temáticas nos muestran cuáles eran los ejes centrales de las discusiones dentro del campo cultural de izquierda, y nos acercan a “dos bandos” dentro del entramado de revistas: Punto de Vista ocupando un lugar central, y el resto de las publicaciones, más efímeras que la primera, que respondían o criticaban los posicionamientos realizados por ésta. Para visualizar otro punto clave del lugar central, retomamos las palabras de Beatriz Sarlo, que como directora de la revista, decía lo siguiente: “...es legítimo no elegir todas las discusiones que se nos proponen: hay posiciones que merecen respecto pero no trabajo; posiciones que pueden considerarse poco significativas o incapaces de desencadenar un proceso de nuevas ideas...elegir el momento y el objeto de la polémica es un derecho tan responsable como el del discurso”^{xlv} (Sarlo, 1986; p. 5).

En esta misma línea, La Bizca reconocía la forma en que Punto de Vista prefería no dialogar con ella y con otras publicaciones del momento como Pié de Página, Mascaró, Nudos, entre otras^{xlvi}: “...el no acatamiento a las “reglas”, puede llevar a que un término de la polémica no conteste...frente a esto queda preguntarse cuáles son los requisitos para participar en las polémicas ‘permitidas’ y ser reconocido como un interlocutor legítimo”^{xlvii}. Ellas, en su mayoría, escribían editoriales, artículos, etc. que hacían alusión a Punto de Vista, sin recibir una respuesta directa de ésta última. En los primeros años de la transición, ella elegía con quién y sobre qué polemizar; establecía cuáles eran los debates y sus interlocutores legítimos^{xlviii}

A partir de 1986, la revista Crisis (en su segunda aparición, después de diez años de interrupción) se presentó como otra de las publicaciones “rivales” de Punto de Vista. En este caso, se hacía referencia a los mismos tópicos antes señalados, y se ponía énfasis en la cuestión democrática y en la postura adoptada por un sector de intelectuales de izquierda. El discurso general de esta publicación, sostenía que la utopía política no podía desarrollarse en los límites de la socialdemocracia y agregaba una reflexión: la autocrítica no solo podía medirse en errores tácticos, sino que debía llevarse a cabo un análisis de los procesos mediante los cuales se había llegado a una inadecuación de la teoría y la realidad. En este sentido, se realizaba una crítica hacia las posibles “nuevas verdades” a seguir, sin una reflexión profunda. Esto, en alusión directa al reposicionamiento de los escritores de Punto de Vista, a su respectiva valorización de la democracia y la crítica al vínculo entre intelectuales y política.

Palabras finales

En general, se ha considerado que aquellas revistas que funcionan como órganos de expresión institucional suelen tener mayor continuidad -más allá de su tradición política- que las que son expresión de una parte de la sociedad civil no institucionalizada, que resultan más vulnerables y percederas^{xlix}. El caso de *Punto de Vista* resulta una excepción a esta generalización, ya que se convirtió en una de las publicaciones con mayor trascendencia en el campo intelectual de izquierda, no solo por sus treinta años de circulación ininterrumpida, sino por la densidad de los debates que sostuvo durante sus años de aparición. En este sentido, se convierte en un referente obligado a la hora de llevar a cabo estudios que se interesen no solo por las reconfiguraciones y los posicionamientos adoptados dentro del campo de la cultura de izquierda argentina a fines de la última dictadura militar y durante la “transición democrática”, sino por aquellos que busquen historiar y complejizar hoy los vínculos entre intelectuales/política y socialismo/democracia.

Pero para ello, y como consecuencia del objetivo principal de este trabajo que ha sido servir como disparador de reflexiones y debates en torno a las revistas culturales, creemos que es necesario seguir profundizando los modos de miraras y abordarlas. Es por eso que no finalizaremos con conclusiones cerradas ya que, en todo caso, buscamos el rescate, la discusión o la crítica sobre nuestras propuestas analíticas que pueden resultar relevantes a la hora de complejizar el abordaje de revistas particulares.

Notas

ⁱPara trabajar el estudio de casos, consultamos a Stake, R. E (1998) *Investigación con estudio de caso* (trad.) Ediciones Morata

ⁱⁱWilliams, R. (1981). *Sociología de la comunicación y el arte*. Buenos Aires: Paidós.

ⁱⁱⁱIbidem.

^{iv}Patiño, Roxana. (1997). Intelectuales en transición. Las revistas culturales argentinas (1981-1987). Cuadernos de Recienvenido. 4, 5-34.

^v Carlos Altamirano en King, Jhon (1986). Las revistas culturales de la dictadura a la democracia: el caso de 'Punto de Vista'. En K. Kohunt, A. Pagni (Eds.), *Literatura argentina hoy. De la dictadura a la democracia* (pp. 87-94). Buenos Aires: Vervuert.

^{vi} Ibidem

^{vii}Sarlo, Beatriz. (1999). Punto de Vista: una revista en dictadura y en democracia. En S. Sosnowski (Eds.), *La cultura de un siglo. América latina en sus revistas*. (pp. 525-533) Buenos Aires: Atlántida.

^{viii} King, Jhon. Op. Cit.

^{ix} Sarlo, Beatriz. Op. Cit.

^xWilliams, R. Op. Cit. Aclaremos: en este artículo solo haremos referencia a las cuestiones más sobresalientes, sobre todo en relación al contexto, algunas de las diferencias individuales dentro la revista y sus relaciones con el exterior. Esto, debido a que la intención de este trabajo en particular no es analizar en detalle a la revista (actividad que proponemos extender en un próximo trabajo) sino generar una aproximación para comprender la propuesta analítica presentada.

^{xi} Patiño, Roxana. Op. Cit.

^{xii} Sarlo, Beatriz. Op. Cit.

^{xiii} De Diego, J L (2007) *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo?* Buenos Aires: Al Margen.

^{xiv}La dirección de la revista estuvo a cargo de Jorge Tula y su consejo de redacción estuvo formado por Sergio Bufano, Carlos Abalo, José M. Aricó, Ricardo Nudelman, Rubén Caletti, Nicolás Casullo, Oscar Terán, Héctor Schmucler y Juan Carlos Portantiero, grupo que se reunía también en el Grupo de Discusión Socialista. Uno de los referentes intelectuales de esta publicación era Antonio Gramsci. Este autor fue útil no solamente por el papel que les otorga a los intelectuales, que permite dejar de lado el modelo de intelectual antagonista del poder por un modelo que le permite participar en los gobiernos y asuntos de Estado, sino también por la construcción de la idea de la democracia como reforma intelectual y moral. Para ampliar esta

información ver Lesgart, Cecilia. (2002). Usos de la transición democrática. Ensayo, ciencia y política en la década del ochenta. *Estudios Sociales*. 22, 23. Pp. 163-185.

xv Podemos ver cómo un sector de la izquierda intelectual de los sesenta y setenta, que había sido dividido por el exilio, se vuelve a reunir en función de una trayectoria ideológica similar. La reconsideración crítica de la tradición marxista se convierte, en este momento, en un punto indispensable para crear una nueva agenda cultural.

xvi Para profundizar la información sobre este grupo y sus detalles de conformación e ideas políticas, ver Elizalde, J. (2009) *Intelectuales y política en la transición democrática*. El Grupo Esmeralda, Tesis de Maestría no publicada, FLACSO, Buenos Aires. En este trabajo solo retomamos este caso a modo de ejemplo, pero no analizaremos en detalle esta discrepancia intelectual, aunque creemos que es de vital importancia desmenuzar este apartado en estudios posteriores sobre la revista, para detallar las disidencias internas del grupo y observar cómo se desarrollaron en el interior de la formación, cómo fueron salteadas por los intelectuales y qué consecuencias tuvieron en su interior.

xvii Altamirano, Carlos (1986) *Estética y política*. *Punto de Vista*. 26, 1-5.

xviii Williams, R (1997) *Marxismo y Literatura*. Buenos Aires: Las cuarenta.

xix Beatriz Sarlo en King, Jhon. Op. Cit.

xx Ibidem

xxi Sarlo, Beatriz (1979) Raymond Williams y Richard Hoggart: sobre cultura y sociedad. *Punto de Vista*. 6.

xxii King, Jhon. op. cit.

xxiii Estas características generales sobre las revistas forman parte de la reflexión llevada a cabo por el Intitute Mémoires de l' Edition Contemporaine (IMEC) creado en Francia en 1988, en donde se distinguen las revistas de otras expresiones de la prensa escrita. Esto se retoma de Noemí Girbal-Blacha y Diana Quatrocchi-Woisson (1999) *Cuando opinar es actuar*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia. P.25.

Además, es posible realizar una reflexión en torno a las líneas generales de las revistas a partir de una comparación con las características de la prensa escrita desarrolladas por Borrat H. ((1989) en *El periódico como actor político*, España: editorial Gustavo Gil. Solo a modo de ejemplo: Borrat nos dice que los periódicos, como actores políticos, no buscan la conquista del poder institucional pero sí disputan un poder simbólico que tiene que ver con el ámbito de la influencia, sobre todo, dentro del campo político. Las revistas, en cambio, pretenden influir, sobre todo, en el ámbito intelectual y cultural, a pesar de que sus intervenciones sean de carácter político. Además, al no ser el objeto de estas últimas el lucro (como sí ocurre en los periódicos) lo más relevante a la hora del análisis, es ver su superficie redaccional y no el espacio destinado a la publicidad, aspecto fundamental en el estudio de la prensa escrita. Lo mismo ocurre con la jerarquización temática, en donde las revistas no priorizan los hechos noticiables -sí los periódicos- sino más bien los debates intelectuales del período, tanto locales como internacionales, la reflexión sobre ciertas zonas de la coyuntura, etc.

xxiv Williams, R (1997). Op. Cit

xxv Girbal-Blacha, N y Quatrocchi- Woisson. op. cit.

xxvi Ruiz Olabuénaga, J I e Ispizua M A (1989) *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa*, Bilbao: Universidad de Deusto.

xxvii Erlandson D A, Harris E L, Skipper y Allen SD (1993) *Doing naturalistic inquiry*, London: Sage. En Valles, M (1999) *Técnicas cualitativas de investigación*.

xxviii Mac Donald y Tripton (1993) *Using documents*. Londres: Sage. En Valles op. cit.

xxix Lesgart, Cecilia, op.cit

xxx Lechner, N (1990) *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Santiago de Chile: Fondo de cultura económica.

xxxi En este trabajo entendemos a la recepción como una actividad que no solo nos permite interrogar el contexto de preocupaciones de los receptores, sino que nos lleva a indagar el clima intelectual, cultural y político más amplio. Es decir, la recepción siempre esta sujeta a los proyectos y apuestas intelectuales de sus receptores, por eso toda recepción es inexorablemente selectiva. Para profundizar en esto ver una encuesta a Blanco, Alejandro (2008) en *Políticas de la memoria*, Anuario del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CeInCI), N° 8/9, Buenos Aires. pp. 99-101. Además, para consultar trabajos específicos sobre la recepción de estos autores en *Punto de Vista*, ver: Dalmaroni, Miguel (1997) *La moda y la trampa del sentido común. Sobre la operación Raymond Williams en Punto de Vista*. En *Orbis Tertius*, n° 5, Centro de Teoría y Crítica literaria, facultad de Humanidades, UNLP. Vulcano, Gustavo (2000) *Crítica, resistencia y memoria en Punto de Vista*. *Revista de cultura*. En *Orbis Tertius*, n° 5, Centro de Teoría y Crítica literaria, facultad de Humanidades, UNLP.

xxxii Beatriz Sarlo (1979). Entrevista a Raymond Williams y Richard Hoggart. *Punto de Vista*, 6.

xxxiii Carlos Altamirano (1982). *Lecciones de guerra*. *Punto de Vista*, 15.

xxxiv Ver Lesgart, Cecilia, op.cit y Lechner Norbert, op.cit.

xxxv Barros Robert (1987) *Izquierda y democracia: debates recientes en América Latina*. México DF: Editorial Era, pp.65-8

^{xxxvi} Consejo de redacción (1983) Editorial. *Punto de Vista*, 18

^{xxxvii} La significación y las diversas posturas que se presentaron dentro de la izquierda del Cono Sur en relación a la democracia y socialismo las podemos ver en Barros, op. cit

^{xxxviii} Lesgart, op. cit.

^{xxxix} Pierre Bourdieu (1976) "Alunas propiedades de los campos" Conferencia dirigida a un grupo de filólogos e historiadores de la literatura, en la Ecole Normale supérieure.

^{xl} Para pensar a las revistas desde esta teoría y aproximarnos a una posible reconstrucción de las disputas que se generaron entre ellas en el período de la transición, utilizamos a Pierre Bourdieu, op. cit; Pierre Bourdieu (1988) *Cosas dichas*. Buenos Aires: Gedisa; Alicia Gutiérrez (1997) *Pierre Bourdieu, Las prácticas sociales*. Posadas: Universidad Nacional de Misiones; Sergio Pastormerlo (2008) *Campo literario en Amícola*, José y de Diego, José Luis (dir.) *La teoría literaria hoy. Conceptos, enfoques, debates*. La Plata: Al Margen.

^{xli} Van Dijk en *Clarín*, 1997, sección Opinión, pp. 20-21

^{xlii} Girbal-Blacha, N y Quatrocchi- Woisson, D., op. cit.

^{xliii} Como plantean Noemí Girbal-Blacha y Diana Quatrocchi- Woisson, por ejemplo, la revista *Contorno* (de la década del 50') ejerció una influencia que no guarda relación con su envergadura editorial: ni su tiraje, ni los diez números publicados son significativos. Sin embargo su impacto fue importante: *Contorno* inaugura una línea en la franja contestataria de la intelectualidad argentina, aquella que privilegiará la acción militante de los años sesenta y setenta. Ver Girbal-Blacha, N y Quatrocchi- Woisson, D Op. Cit.

^{xliv} Patiño, Op. Cit.

^{xlv} Beatriz Sarlo (1986) *La nueva ola del debate solapado*. En *Tiempo Argentino, Democracia y cultura*. En Patiño. op. cit

^{xlvi} Para profundizar en cada una de estas publicaciones y en las discusiones que se mantienen, ver Patiño, op. cit.

^{xlvii} Editorial (1986) *La Bizca*, 2, en Patiño, op.cit.

^{xlviii} Patiño, op. cit.

^{xlix} Girbal-Blacha, N y Quatrocchi- Woisson. op. cit

Bibliografía

- Barros, Robert (1987) *Izquierda y democracia: debates recientes en América Latina*. México DF: Editorial Era, pp.65-8
- Blanco, Alejandro (2008) en *Políticas de la memoria*, Anuario del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CeDInCI), N° 8/9, Buenos Aires. pp. 99-101.
- Borrat. H. (1989) en *El periódico como actor político*. España: Editorial Gustavo Gil
- Bourdieu P (1976) "Alunas propiedades de los campos" Conferencia dirigida a un grupo de filólogos e historiadores de la literatura, en la Ecole Normale supérieure.
- Bourdieu P (1988) *Cosas dichas*. Buenos Aires: Gedisa
- Dalmaroni, Miguel (1997) *La moda y la trampa del sentido común. Sobre la operación Raymond Williams en Punto de Vista*. En *Orbis Tertius*, n° 5, Centro de Teoría y Crítica literaria, facultad de Humanidades, UNLP.
- De Diego, J L (2007) *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo?* Buenos Aires: Al Margen.
- Erlanson D A, Harris E L, Skipper y Allen SD (1993) *Doing naturalistic inquiry*, London: Sage. En Valles, M (1999) *Técnicas cualitativas de investigación*.
- Elizalde, Josefina. (2009) *Intelectuales y política en la transición democrática*. El Grupo Esmeralda, Tesis de Maestría no publicada, FLACSO, Buenos Aires
- Girbal-Blacha y Diana Quatrocchi-Woisson (1999) *Cuando opinar es actuar*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.
- Gutiérrez A (1997) *Pierre Bourdieu, Las prácticas sociales*. Posadas: Universidad Nacional de Misiones
- King, Jhon (1986). *Las revistas culturales de la dictadura a la democracia: el caso de 'Punto de Vista'*. En K. Kohunt, A. Pagni (Eds.), *Literatura argentina hoy. De la dictadura a la democracia* (pp. 87-94). Buenos Aires: Vervuert.
- Lesgart, C. (2002). *Usos de la transición democrática. Ensayo, ciencia y política en la década del ochenta*. *Estudios Sociales*. 22, 23. Pp. 163-185.
- Mac Donald y Tripton (1993) *Using documents*. Londres: Sage. En Valles (1999) *Técnicas cualitativas de investigación*.
- Lechner, N (1990) *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Santiago de Chile: Fondo de cultura económica.
- Pastormerlo Sergio (2008) *Campo literario* en Amícola, José y de Diego, José Luis (dir.) *La teoría literaria hoy. Conceptos, enfoques, debates*. La Plata: Al Margen.
- Patiño, Roxana. (1997). *Intelectuales en transición. Las revistas culturales argentinas (1981-1987)*. *Cuadernos de Recienvenido*. 4, 5-34.
- Ruiz Olabuénaga, J I e Ispizua M A (1989) *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa*, Bilbao: Universidad de Deusto.
- Sarlo, Beatriz. (1999). *Punto de Vista: una revista en dictadura y en democracia*. En S. Sosnowski (Eds.), *La cultura de un siglo. América latina en sus revistas*. (pp. 525-533) Buenos Aires: Atlántida.

-
- Stake, R. E (1998) *Investigación con estudio de caso* (trad.) Ediciones Morata
- Van Dijk, *Clarín*, Buenos Aires, domingo 3 de agosto de 1997, sec. Opinión, p. 20-21
- Vulcano, Gustavo (2000) Crítica, resistencia y memoria en Punto de Vista. Revista de cultura. En *Orbis Tertius*, n° 5, Centro de Teoría y Crítica literaria, facultad de Humanidades, UNLP.
- Williams, R. (1981). *Sociología de la comunicación y el arte*. Buenos Aires: Paidós.
- Williams, R (1997) *Marxismo y Literatura*. Buenos Aires: Las cuarenta.
- Publicaciones de la Revista Punto de Vista (versión digitalizada):
- Altamirano, Carlos (1986) Estética y política. *Punto de Vista*. 26.
- Altamirano, Carlos (1982). Lecciones de guerra. *Punto de Vista*, 15.
- Sarlo, Beatriz (1979) Entrevista a Raymond Williams y Richard Hoggart. *Punto de Vista*, 6.
- Consejo de redacción (1983) Editorial. *Punto de Vista*, 18